



Misceláneas

Uno más que los demás: Trisomía 21

JUDITH PRADO*

El contacto diario con niños otorga una sensibilidad especial a las personas, pero los sentimientos que inspiran los niños con Síndrome de Down son algo más que especial. Y es que es una mezcla de dulzura, cariño, alegría, inocencia, pero también, pena; porque suponemos lo difícil y dura que debe ser la vida para ellos y para sus familias en una sociedad donde la falta de oportunidades para los niños especiales son evidentes.

El mejor modo de acercarnos más a su mundo, de conocer un poco de su vida diaria, fue conversando con las personas que más los quieren: sus madres.

Natividad (madre de Ceci de 1 año 2 meses):

"Cuando nació Ceci, me dijeron que era una niña con problemas, que nunca sería normal... Durante los primeros días no quise ir a verla; y al quinto la vi, sentí que ella no era mi hija, era una extraña, no se parecía a nadie de mi familia, sentí que me habían cambiado a mi bebe.... Mi esposo reunió a mis hijos, y les dijo, que con problemas o sin problemas, ella era nuestra hija, y que era igual que ellos, con los mismos derechos y nadie tenía porque avergonzarse.... Antes de que llegue, todos estábamos distanciados, cada uno en sus cosas, ahora es la unión familiar; sus hermanos mayores trabajan y ahorran para su tratamiento y su operación del corazoncito.... Para nosotros ella no es ninguna cruz, sino lo contrario...."

Elena (madre de Juan Pablito de 4 meses):

"Me dijeron que es un niño Down, pero no sé que significa eso, a mi esposo recién le han explicado.... Nosotros intentamos tener hijos durante

muchos años, cuando me embaracé creí que era la menopausia, fue como milagro.... Es muy lindo, tranquilo, se ríe; se parece a su papá...."

Basilía (madre de Milagritos de 4 años):

"Cuando nació, el doctor me dijo que tenía que cuidarla mucho, que ella me iba a ser muy feliz; yo me asusté y creí que mi hija era anormal, que le faltaba un brazo, una pierna, no sabía que era una niña especial.... Al principio su papá no la quería, mis hijos me apoyaron en esos momentos, ahora él la adora, se desvive por ella, confía en que Dios va a ayudarla, le da besos y más besos.... Es muy inteligente, hace sus tareas en sus cuadernos, y baila tecnocumbia, también le gusta ir a sus clases de natación.... Pienso que Dios me dio un regalo, antes de ella teníamos muchos problemas en la casa; es el regalo más hermoso.... Sé que tiene un aprendizaje lento, pero seguro..."

Es que realmente la historia se repite...y es fácil comprender como estos angelitos dan y reciben tanto amor; mientras veo como Ceci toma la cara de su mamá entre sus manitos regordetas y le acerca los labios húmedos una y otra vez, en besos interminables. Quizás entienda porque son niños especiales.

"DIOS: Tú eres el más grande regalo que puedo dar y a una amorosa casa llegarás.

NIÑO: A pesar de no ser bello, ni inteligente, ¿alguien me querrá y me dará un lugar en su corazón?, esa persona debe ser muy especial para alegrarse de tenerme.

DIOS: Tu pequeño corazón está cargado de más amor que la mayoría, así que vaya mi pequeño ángel.

Tú eres este "ángel especial" que poca gente tiene el honor de conocer."

* Médico Residente de Pediatría III. UNMSM – ISN.
E-mail: judithpico@hotmail.com